

La Frick presenta los trece cuadros que Zurbarán pintó en el XVII y que acabaron en Inglaterra sin saberse la razón

# Jacob y sus 12 hijos hacen las Américas



FRICK COLLECTION

La figura de Jacob (primero por la izquierda) y cuatro de sus doce hijos en la exposición de la Frick Collection de Nueva York

**FRANCESC PEIRÓN**  
Nueva York. Corresponsal

**J**acob y sus doce hijos, los fundadores de las doce tribus de Israel, continúan su gira, haciendo las Américas.

Tantos siglos después de salir de casa, de embarcarse rumbo al Nuevo Mundo, según se cree, por fin conocen Nueva York.

“Se percibe la habilidad de Francisco de Zurbarán para crear un acontecimiento teatral, es lo que experimentas al verlos a todos. Tienes la sensación de que entras en una reunión familiar, hay mucha energía que se desplaza del uno al otro, dialogan”.

Así se explica Susan Grace Gallassi, curadora del museo de la Frick Collection, el maravilloso palacio que ha dado acogida a los cuadros en su segunda etapa estadounidense –reciben a partir de mañana y hasta el 22 de abril–, tras reencontrarse en el Meadows Museum de Dallas, dedicado sólo

al arte español y conocido como “el pequeño El Prado de Texas”.

En el silencio de estos grandes lienzos que pergeñaron Zurbarán y sus discípulos en aquella metrópolis que era la Sevilla de mediados del siglo XVII, en ese silencio reposa el misterio. De habitual, desde hace más de 250 años, Jacob y once de sus hijos –el pequeño, Benjamín, tiene una vida independiente– residen en el condado

inglés de Durham, en el castillo de Auckland. Según Mark A. Roglán, director del Meadows, el arzobispo Richard Trevor acudió a Londres para asistir en 1756 a la subasta de la colección de un comerciante judío llamado Benjamín Méndez.

El arzobispo hizo corto con el dinero y se quedó sin fondos para hacerse con el último cuadro, el del hijo menor, que fue adoptado

por otra familia, y ahí sigue, salvo durante este viaje y otro que hizo a la capital británica y a Madrid en los años noventa.

El caso es que Trevor reformó el comedor del castillo de Auckland (entonces sede del arzobispado) para alojarlos. Al ofrecerles esta ubicación privilegiada, en una sala frecuentada por los poderosos de la sociedad, el religioso vio la oportunidad de transmi-

tir un mensaje sobre la necesidad de tolerancia social, política y religiosa, así como de la comprensión entre judíos y cristianos.

“Estas pinturas representan para mí construir un puente de unidad. El castillo es protestante, muy inglés, y ahí dentro hay unas pinturas católicas sobre los doce fundadores de la comunidad judía”, sostiene Johathan Ruffer, actual propietario del conjunto.

Esta gira se organizó aprove-

**Los lienzos del maestro de Sevilla y su trayectoria son vistos como un puente de unidad entre religiones**

chando que se debían hacer reformas en el castillo. En Dallas sometieron a las pinturas a una profunda revisión científica. “Hemos visto cosas que Zurbarán no quería”, indica Roglán. No sólo por la reutilización de telas (a los pies de Levi hallaron la cabeza de una virgen), o el añadido de panes al cesto de Asher, una vez concluido el cuadro. Además, observaron que no sólo estaba la mano del maestro. Certificaron la colaboración de sus discípulos.

La epidemia de fiebre golpeó duro las vidas de las personas y la economía de Sevilla. Zurbarán, uno de los primeros artistas globalizadores, que contaban con un gran taller o estudio, vio que el mercado estaba en las colonias y aceptó comisiones para iglesias e instituciones de allá. A pesar de que él no viajó, sus pinturas muestran ropajes más coloridos, de resonancia oriental, se supone que por la influencia de su padre, que comerciaba con el textil.

También se percibe una influencia de pintores del norte de Europa como modelos de sus personajes. De esta manera halló inspiración y una forma, además, de esquivar la inquisición: ya existía algo similar y aprobado.

Tal vez Buenos Aires o Perú fueran el destino de Jacob y sus hijos. Son conjeturas. Este es el secreto. ¿Adónde iban antes de acabar en Inglaterra? Una de las hipótesis es que el cargamento se convirtió en botín de piratas. Pero ellos, por ahora, callan.●

## Arte español en Texas

■ El Meadows Museum de Dallas cuenta con una colección no muy extensa, pero dedicada sólo al arte español. Un par de centenares de obras, con Goya, Velázquez, Murillo, Zurbarán, Picasso, Dalí, Miró o Plensa. La última adquisición es *Beach at Portici*, de Mariano Fortuny, cuadro que llegó a EE.UU. en 1853

para la Exposición Internacional de Chicago y que luego acabó en manos de una familia de Boston. Tras atesorarlo 150 años, el museo texano se hizo con él. Otro de los que tiene obra en Dallas es Eduardo Chillida. El Meadows abre a final de esta semana una exposición del escultor vasco titulada *Memoria, mente, mate-*

*ria*. Una parte llega de San Petesburgo (Florida), donde se ha expuesto en el Museo Dalí. La otra es una reflexión a partir de sus bocetos de la gran pieza que tiene en el Morton Meyerson Symphony Center de Dallas y la correspondencia que mantuvo con el arquitecto Ieoh Ming Pei, que diseñó ese edificio.